

por *Francisco Véjar*

LA POESÍA COMO ANTÍDOTO ANTE LA MUERTE

Poeta, antólogo, cinéfilo y amante del jazz, Tomás Harris (La Serena, 1956) acaba de publicar **La memoria del corazón**, libro que recorre toda su existencia, incluyendo la pandemia y el acontecer actual. Y como el título lo señala, es una poesía conversacional y autobiográfica que retorna a sus raíces, antecedida por un acertado prólogo del crítico y ensayista Pedro Gandolfo. Los poemas que se remontan a su adolescencia y juventud transcurren en Concepción y, a ratos, en La Serena u otras ciudades o localidades. Y los años de madurez, se sitúan en Santiago, donde el poeta trabaja y reside. Toda esta semblanza está matizada por citas o alusiones literarias. Aquí transitan como valladares: Safo, Edgar Allan Poe, Charles Baudelaire, Virginia Woolf, Albert Camus, Dylan Thomas, Malcolm Lowry y Óscar Hahn, entre muchos otros y otras. Todas estas menciones no son azarosas, pues cada una de ellas pasa a ser parte sustancial del poema. No es casual, entonces, el marcado carácter intertextual de su obra poética.

Este volumen viene a ser la síntesis de hechos cotidianos vividos por el autor y validados por la poesía. Por ejemplo, un almuerzo en el Café



LA MEMORIA DEL CORAZÓN
Tomás Harris
Ediciones UDP,
Santiago, 2021,
216 páginas,
\$16.000.
POESÍA

Colonia con un amigo; un tema de Thelonious Monk al anochecer; una película de Louis Malle vista junto a su madre; un libro de Rosamel del Valle; la casa de su infancia; el primer amor; la pasión por la literatura; el Marqués de Sade; los senderos sin pavimentar; la flor de Novalis, lo filial, el confinamiento y la muerte. Se constata este clima desde el poema con que se inicia el libro. Por lo mismo, los textos están empapados de resonancias urbanas y campestres, con un lenguaje íntimo y usual que no deja de lado ninguna arista de la realidad. He aquí una muestra: luego de soñar con su madre, le escribe, en "Pequeña misiva a mi mamá, porque anoche, en el sueño, me preguntó, como cuando me llamaba por teléfono de madrugada, ¿cómo estás, Tomás?": "Acá: preocupado por un virus/ con la Tere, y en casa./ En casa porque no podemos salir a la calle (...)/ ¿Qué más te cuento, mamá?/ La Karin en La Serena,/ en la casa que nos heredaste, Colón 666,/ en ruinas,/ porque cambió el tiempo, el clima/ y ahora llueve mucho por allá/ y se caen los muros:/ la Casa

Usher./ Pero el mundo es ahora la casa de Usher".

El tono narrativo de la totalidad del libro de Harris enriquece aun más la medida justa del verso. El lector encontrará aquí un álbum de toda especie de poemas, cuya viga maestra es la remembranza de un pasado que aparece más vivo que su propio presente. En "Higos", apunta: "Los higos/ esas maravillas/ del huerto,/ de Algarrobito, y/ las semillas de los higos y/ su piel negra, y su corazón

rojo (...)/ y por las noches,/ la tía Tula,/ hacia dulce de higos,/ y soñábamos con la olla y su hervor". Aquí lo familiar surge a través de la sutileza de las imágenes de infancia que más tarde

aplastará el talón de hierro de la realidad y el paso de los años. Finalmente, el amor que es capaz de restablecer cualquier derrumbe emocional, surge en estas páginas personificado en Teresa Calderón, su compañera y también poeta, dándole más originalidad a **La memoria del corazón**, obra que sitúa a Harris dentro de lo mejor de su generación.

El lector encontrará aquí un álbum de toda especie de poemas.

Comente en: blogs.elmercurio.com/cultura